

CECILIA VALDÉS URRUTIA

Una impactante cascada de agua (similar a la que desplegó en Nueva York y en los jardines de Versalles), un corredor de 32 metros de intensa niebla, sombras que se agigantan, efectos de lluvias, piezas de color y la vivencia de distintas temperaturas son algunos de los 40 trabajos que está exhibiendo el artista danés-islandés Olafur Eliasson en su esperada retrospectiva en la Tate Modern. La muestra inaugurada hace una semana, en días particularmente intensos en el Reino Unido, ya es calificada por medios británicos como "imperdible"; mientras El Cultural de El Mundo, en España, ha subrayado, desde antes, "la posición estelar de Eliasson en el mundo del arte: capaz de alterar ecosistemas". Largas filas se agolpan para ver esta antología que protagoniza la temporada estival europea.

El artista danés-islandés (1967) es reconocido como uno de los creadores visuales más influyentes del siglo XXI, con una propuesta muy propia y desafiante que inmersa al público en experiencias interactivas y sensoriales centradas en la naturaleza. Y alerta sobre el calentamiento global. Fue el autor del trabajo "Weather Project", que hizo historia en la Tate Modern, en 2003. En la Sala de las Turbinas dio origen a un enorme sol crepuscular produciendo fascinación en millones de visitantes. La directora del museo londinense, Frances Morris, confiesa que "no sabíamos cómo iban a responder frente a esa instalación inmaterial de niebla y luz. Pero el público supo interactuar muy bien con esa obra. Esa reacción cambió también significativamente la manera de utilizar el edificio —en sus primeros años de vida— y nos abrimos a nuevas experiencias del arte".

"Esta retrospectiva (abierta hasta enero del 2020) constituye la oportunidad de ver a Eliasson en toda su magnitud para aquellos que vivieron "The Weather Project" y para las nuevas generaciones", precisa Morris. Está integrada por trabajos desde los años 90 hasta la actualidad, algunos realizados especialmente para la Tate Modern.

Varias de las instalaciones y piezas de Olafur se encuentran en museos y espacios públicos de diversos países. En Chile, se han visto algunas creaciones suyas en colectivas internacionales, como las 27 fuentes de agua iluminadas por luces estroboscópicas en la muestra Light Show, en CA 660, en 2016.

Los intereses de Olafur

En un intenso y convulsionado Londres ante la pantanosa salida del Reino Unido de la Unión Europea, Olafur Eliasson explicó el porqué del título de su retrospectiva, "En la vida real". "Quizé sugerir algunas cosas y lo primero de ello es que cuando se entra a un museo no se ingresa en un especie de ensueño; lo que debiera hacer esta exposición es acercar más a la vida real. Búscalo, llevar a ver la realidad en una mayor definición, con más detalle".

La antología reúne los principales intereses del artista: "Su constante preocupación por la naturaleza, su investigación en la geometría y su estudio sobre la percepción humana. Pone la experiencia en el centro de su arte. Olafur piensa que el espectador, al tomar mayor conciencia de los sentidos, crea, finalmente, un nue-



Simulación de lluvias hace "Whirl" y disfrutar en la Tate de Londres

EN TATE MODERN | Uno de los artistas más influyentes del siglo XXI

OLAFUR ELIASSON

La naturaleza en acción

El artista danés batió los récords de público en la Tate Modern de Londres con su "Weather project", en 2003, que transformó la luz y el clima de la Sala de las Turbinas. Acaba de inaugurar una esperada retrospectiva con 40 obras de envergadura, entre ellas cascadas, nubes, lluvias, piezas que dan cuenta de la acción de la luz y el sol. Viene, desde hace años, alertando sobre el cambio climático.



Una monumental cascada de aguas recibe al público en el museo. Algo similar instaló en las aguas del río Hudson en Nueva York.



Su interactiva obra "Partículas de polvo de estrellas".

vo sentido de la responsabilidad, y de esa manera el arte puede tener un fuerte impacto fuera del museo", señala el comisario de la Tate, Mark Godfrey.

Pero, además, la urgencia del autor danés por enfrentar el cambio climático lo ha llevado a desarrollar muchos de sus proyectos incorporando la arquitectura y la ciencia. Tampoco descuida lo más doméstico. Y aborda algo tan cotidiano como esencial: la alimentación. Junto a chefs, ofrece menús vegetarianos en la Terrace Bar del museo.

En su estudio, ubicado en un antiguo edificio en Berlín, Eliasson trabaja con más de 50 profesionales diversos, entre ellos chefs, ingenieros, arquitectos, técnicos y científicos. Pero su compañero

clave fue tal vez el artista, matemático y arquitecto islandés Einar Thorstein (1942-2015), "con quien investigaron las formas geométricas, simetrías y proporciones que estructuran varios volúmenes e instalaciones de Olafur", precisa Mark Godfrey.

Su entorno en Islandia: llama a actuar

La infancia de Olafur en Islandia y su relación con ese paisaje extremo de imparable belleza y con ese clima radicalmente cambiante durante el día marcan su mirada y trabajo. Desde sus primeras obras se observa un interés profundo en la naturaleza y el clima. Una relación que

se acrecienta con sus constantes visitas, sus escaladas y recorridos. Eliasson se ha convertido en un testigo directo del daño que está causando el calentamiento global en los glaciales.

Una de sus instalaciones más inquietantes es la de bloques de hielo, de varias toneladas, que recupera cuando se han desprendido del continente para trasladarlos a otros países. "Es como un reloj de hielo que alude a cómo el clima más cálido ha provocado que la capa de hielo de Groenlandia pierda cerca de 200 a 300 mil toneladas cada año, lo que se espera aumente dramáticamente", señala.

El uso del hielo lo piensa como un llamado a la acción ante la emergencia climática. Exhibe más de 40 imágenes de

glaciares islandeses en procesos de desparición, tomadas en 1999. Y vuelve a fotografiarlos para ilustrar los cambios producidos de la actividad humana.

Mientras la impactante y enorme fuente en cascada situada en el exterior de la Tate —instalada en forma de andamios como hizo con la cascada en Brooklyn en Nueva York— "descubierta y es también un llamado de atención a preocuparse del entorno; aunque seduce, a su vez, belleza", comenta el curador. Cuenta que Eliasson "cree que a veces la emergencia climática es comunicada solo a través de discursos del miedo. Y quisiera cambiar la forma en que pensamos sobre el tema con un discurso visual amable".

El artista ha puntualizado que "la belleza es una de las cosas en que uno debería tener confianza. Hay miedo a reclamarla y eso es un error. También es una equivocación imponerle reglas. La belleza conecta con aquello que conocemos como certeza, con nuestros recursos emocionales. Es lo contrario del miedo".

La gran pared de musgo expuesta es otra de sus obras amables y ecológicas. La instalación de más de 20 metros de extensión, cubierta de musgo escandinavo, "se puede tocar y oler para sentir de cerca la naturaleza que estamos destruyendo", dice el artista. Mientras que una densa niebla invita a un viaje desconcertante por un corredor de más de 30 metros de largo.

Sus estadas en Islandia lo han llevado también a sintonizar con los cambios de luz que aborda en diversos trabajos. Una de las novedades en la retrospectiva es que muestra sus investigaciones sobre la luz en la pintura en la historia del arte. Exhibe "Experimentos de color", 2019, en el que analizó las paletas de colores de dos pinturas del artista alemán Gaspar David Friedrich (1774-1840), que representan la inmensidad de la naturaleza: "El monje a la orilla del mar" y "El árbol solitario". Cada pintura la resumió en los colores que la componen.

En los límites del arte público

Su interés por el movimiento, la luz y el espacio lo han impulsado a crear instalaciones en gran escala e interactivas. La mayoría de ellas envuelven al visitante. La prensa y la crítica destacan "Tu sombra incierta", considerada una de las piezas más llamativas donde el espectador se encuentra con su propia sombra de diferentes colores y tamaños.

Otra de sus obras interactivas —subraya el curador— son "Partículas de polvo de estrellas", donde profundiza en su interés en la geometría. Y "Cold wind sphere" es un volumen escultórico que lleva a hacer sentir distintas temperaturas. Olafur ha desarrollado, asimismo, proyectos de arte y arquitectura urbana de gran envergadura. Es el caso de las fachadas del Concert Hall y del Conference Centre, en Islandia.

La mayoría de sus instalaciones tienen también bastante de teatralidad. Se vio en el oscurcimiento y puesta de sol en las Turbinas, y ahora en la niebla o en simulación de lluvia. En tanto, sus intervenciones públicas toman hasta quizá del cine: se percibió al "trasladar" las Cataratas del Niágara al East River de Nueva York. Olafur Eliasson fuerza los límites del arte público. Y hace sentir la naturaleza como una experiencia sensorial. "Pero —dice el artista— todo es casi real y nada es real del todo. El último salto de un punto a otro es la imaginación".

Crítica de arte

Galerías Patricia Ready y NAC:

Mar prisionero, experiencias japonesas

WALDEMAR SOMMER

Por sus dimensiones y materias insolitas, una exposición de pintura por llamar la atención más allá de los cuadros mismos. No obstante, asombra más todavía la instalación de una grande y protagonista red, que corta en dos la sala principal de la Galería Patricia Ready. Para confeccionarla, Malú Stewart ha recurrido a sus habituales limpia pipas, pintados grises, blancos, azules. Y por medio de clausura semejante, obliga a detenernos, mirando las pinturas tanto hacia el mar, como hacia la vegetación inmediata de una playa isleña. A

primera vista pareciera entregarnos la visión cotidiana del pescador caribeño o ese particular efecto de mosaico a que somete la artista sus ejecuciones. Pero mayor detenimiento invita a descubrir en la malla un símbolo de libertad territorial acorralada. Cuestión de

interpretar. En cuanto a las pinturas mismas, la autora recurre a su conocida fragmentación ocular, al juego de las pinceladas yuxtapuestas del impresionismo. Se nos exige, pues, distanciamiento físico para contemplar la imagen. La cual al aproximarnos se disuelve, permitiéndonos captar la estructura material del cuadro. Sin embargo, aquí la participación del pincel se reemplaza por redondos relieves sólidos de pasta pictórica, sujetos sobre fondos de acrílico. Y la voluntad innovadora de Stewart hasta se permite utilizar objetos —los potes para los pigmentos— en simular figuras.

Cuatro cuadros constituyen, por lo menos para el público corriente, el epílogo de la exhibición. El enorme "Mar Caribe" ocupa un muro entero de la extensa sala. Predominan los colores fríos, mientras un decidido expresionismo impregna la composi-

ción entera. La violencia tempestuosa de los oscuros nubarrones parece oprimir con naturalidad la placidez insana de la agua. Si este trabajo se encuentra, como soporte, integrado por muchísimos módulos de tamaño mediano, los tres productos colgados en la pared al otro extremo del recinto se desdibujan sobre un número menor de unidades. Eso sí, ahora de espaldas al mar rescatan el bosque caribeño junto a la playa, a través del dominio de colores cálidos. En el primer paisaje se tiene la audacia de emplear los puntos redondos de pasta en bastantes mayores dimensiones, volviendo abstracta la composición. Las dos pinturas siguientes ostentan ramajes ya por intermedio de un mosaico de pequeños cuadrados, ya con la puntuación habitual de Stewart. Este último cuadro transfigura el bosquecillo hacia fines del crepúsculo, destacando, sobre la oscuridad inminente, amarillos y naranjas apagados.

Cual recuerdo del pasado, una "vangoghiana" realización de menores dimensiones aparece bordada por los limpia pipas. A continuación, a lo largo del amplio pasillo lateral de la galería, se muestra un conjunto de hermosa-



"Mar Caribe", de Malú Stewart que se exhibe en la Galería Patricia Ready.

pareja. Puede que la expositora lo considere un divertimento frente a su obra mayor. No obstante, cada uno de esos 23 cuadros —esmalte y paspartú— resulta una labor autónoma, capaz de demostrar un sentido exquisito del color, un tratamiento muy imaginativo de la variación geométrica. Realizados diariamente en Tokio, transmiten la sensibilidad japonesa con genuino espíritu occidental.

La Sala Gráfica de Galería Patricia Ready ofrece gráfica del catalán Jordi Alcaraz (1963). Se trata de 13 dibujos en blanco y negro con mucho de volumetrías, con mucho de gráfica y collage. Es que reúne fragmentaciones de libros casi sin texturas, trozos de alambre, hilo o cordel, cristales, transparencias y agujeros, pintura de manchas negras, roturas de soporte. Además, cierto misterio levemente agre-

sivo y sin vínculo alguno con lo reconocible se desprende de ellos. En todo caso, sigue el auge, a la línea del característico informalismo patrio, eso sí, marcándolo con su bien definida individualidad.

En Galería NAC, el santiaguino Adrián Gouet trata de atrapar algo del ámbito sobrenatural, mediante sobre tela de tamaños diferentes. Y lo lleva a cabo de manera figurativa, haciendo del ocultismo su temática exclusiva. Desde luego a Gouet no le falta imagen: importante atributo en todo artista. Sin embargo, sus lozanos más convincentes los alcanza cuando materializa los argumentos de modo más indirecto y menos evidente. Tenemos, así, el solitario protagonismo de la escalera, donde magenta claro, grises y tonos de verde sugieren algo metafísico. También muestra buen manejo de la perspectiva en interiores, el cuadro con el personaje que aparenta pintar el techo. Por último, la pintura con el gran pafio amarillo, aunque muestra un dibujo que puede mejorarse, transmite sugerencias, el atractivo paisaje con el socavón profundo donde el efecto de no hallarse por entero terminado.